

Departamento de
Artes Audiovisuales

FACULTAD
DE ARTES



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Trabajo de Graduación de la
Licenciatura en Artes Audiovisuales con orientación en Guión

Título:

Viaje a mi centro

Tema: El proceso de escritura de un guion de ficción.

Tesista: Anghie Katalina Santisteban Chávez

D.N.I.: 95.509.690

Legajo: 74895/4

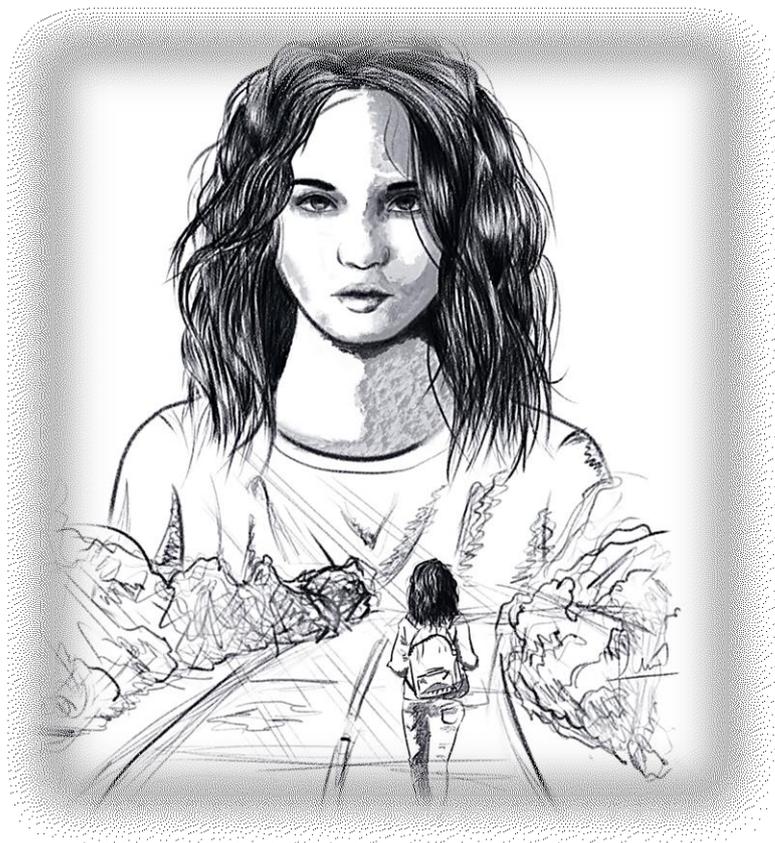
Teléfono: (+57) 3024477878 / (+54) 11 2327-4073

Correo electrónico: katalinasantisteban@gmail.com

Directora de Tesis: Lic. Sofia Bianco.

Septiembre 2022

*A quienes han tenido que re pensar sus recorridos,
y
A quienes entendieron que lo importante no es solo el destino,
ni el camino
sino más aún,
la compañía, aunque sea la propia.*



Mora, J. (2022). *Sandra* [Ilustración digital].

Índice

Primera Parte: El camino	4
Abstract	4
Sinopsis	4
Motivación.....	4
Segunda Parte: El viaje	6
Reflexiones sobre el proceso de escritura	6
Sandra	6
Sandra y las formas del relato	8
Tercera Parte: Llegada	12
Conclusión.	12
Bibliografía	13
Filmografía de referencia	13

Primera Parte: El camino.

Abstract

El proyecto aquí presentado expone el proceso de escritura de un guion de ficción que narra el viaje físico, pero ante todo interno que realiza una solitaria joven. La escritura de este guion se propone hacer una reflexión acerca de lo no-dicho, de las historias que subyacen y que se construyen a partir de lo que sí se ha dicho y hecho.

Palabras clave: Viaje, movimiento, elipsis, indicio, silencio.

Sinopsis

“Viaje a mi centro” narra el viaje en el que se ha embarcado Sandra, una joven solitaria de 20 años, quien además de estar cambiando físicamente de lugar, internamente también lleva a cabo una travesía. Aunque no estaba en sus planes, diversos inconvenientes en el camino le harán compartir el viaje con Ana, una mujer aparentemente muy diferente a ella.

La carretera y la compañía de la mujer acercarán a Sandra a sus deseos y así mismo le harán enfrentar sus duelos.

Motivación.

Este trabajo de grado surge de una fusión entre mis deseos personales y mis búsquedas profesionales. Por un lado, siempre quise escribir una historia personal, íntima... Una historia que mostrara un poco de mí y de las decisiones más trascendentales que he tomado. Después de barajar entre dos momentos importantes, decidí finalmente que quería hablar de lo que fueron 5 años viviendo lejos de mi ciudad natal, del país que me vio crecer. Más que de la experiencia de ser una estudiante foránea, quise hablar de los sentimientos que esta vivencia me generó; de la nostalgia de dejar lo más amado por un bien mayor, de la angustia de recorrer calles desconocidas y también de la tranquilidad de encontrar personas amables, buenas. Pero, ante todo, quise hablar de lo difícil que es elegir el camino *indicado* y

del miedo de decepcionar a quienes nos vieron partir y que confían en que haremos lo mejor.

Del otro lado están mis exploraciones como guionista y cineasta; en donde mi atención se centra en dos ejes particulares. Primero, siempre he considerado que lo que vemos o escuchamos, no solo en el cine sino en todas las esferas de nuestra vida, configura sólo una parte del total, es la punta del iceberg; esta idea que a grandes rasgos en el cine y la fotografía se puede resumir en el término *encuadre*, me llamó profundamente la atención. Por eso me dediqué a escribir un relato que encuadra y expone una historia *sencilla*, pero que lleva en sus profundidades un relato más íntimo, es decir, aquel que subyace, el cual si bien no se enuncia de manera explícita sin duda está allí. Es un relato que se *escribe* desde lo sensorial, que se insinúa y construye a partir de eso que sí se explicita y por tanto hace parte fundamental de él.

Segundo, pero no menos importante, en los guiones que desarrollé en mi tránsito por la carrera me encontré seguido con la dificultad de escribir diálogos, ya que siempre fueron muy explícitos y explicativos, justificaban el accionar del personaje y de alguna manera podría decir que subestimaba al espectador, pues le quería dejar todo absolutamente claro. Había en mí un deseo de que se entendiera todo, que no hubiera espacio a la duda o libre interpretación, porque creía que así debía funcionar siempre el cine: ser claro y explícito. Pero conforme avancé en la carrera empecé a perder ese miedo a los silencios, a las elipsis, a las preguntas que se podría generar el espectador y que tendrían sus respuestas -o no- en el film, y vi en estas características un mundo casi nuevo para mí, un mundo que por supuesto yo quise explorar.

Es por ello que en este Trabajo de Grado desarrollé un guion en el cual hibridé una de las experiencias más interesantes de mi vida personal con mis deseos como guionista de explorar lo que antes no tuve la oportunidad de reforzar.

Segunda Parte: El viaje.

Reflexiones sobre el proceso de escritura

En medio de la pandemia del año 2020, encerrada en La Plata y a miles de kilómetros de mi familia, atravesé un viaje interno con miles de cuestionamientos respecto de mis propósitos personales y académicos. Fue en medio de ese viaje, mientras cursaba el Taller de Tesis, que se empezó a escribir este proyecto; motivada no solo por lo que fui aprendiendo y me iba gustando a lo largo de la carrera, sino mucho más, por aquello que me costaba.

Si bien el proyecto ha tenido desde su inicio múltiples variaciones en cuanto a su estructura, personajes que han llegado y se han ido, incluso su duración, siempre se ha mantenido como un proyecto muy personal y precisamente esa fue la primera dificultad con la que me encontré: la de elegir una historia. Había dos vivencias que quería contar (por un lado un viaje y por otro una cirugía), pero me negaba a decidirme por una, intenté hablar de ambas y fue así que en un punto el guion se convirtió en un menurje nada homogéneo de ellas, lo cual en definitiva no favorecía al relato, ya que las historias no se habían convertido en una, sino que seguían siendo dos diferentes. Sin más dilación y siempre en pro del avance del relato, tuve que decidirme por una y enfocarme en ella. Desde un proceso objetivo y cuidadoso de limpieza y pulido de ideas, elegí una historia que sin embargo llevaba consigo emociones de la otra. Con estas modificaciones pude finalmente construir un relato más fluido y armónico.

“Viaje a mi Centro” no siempre fue una *road movie* aunque siempre quise que lo fuera, esto debido a la combinación de historias que había en un inicio y además porque en mi afán por explicar, por describir cada espacio, me detenía en los detalles de la preparación, dejando de lado el objetivo de narrar un viaje. Afortunadamente esto se pudo solucionar con una reflexión tan objetiva como me fue posible acerca de lo que realmente aportaba al relato. Es así que este proyecto ha sido desde sus inicios una selección esmerada de ideas, emociones e inclusive recursos. Comprender que muchas veces menos es más, me ha permitido construir el guion que hoy presento.

Sandra

Sandra es el resultado de construir un personaje que es el motor y guía de este viaje, quien orienta a través del recorrido. Sin embargo, me propuse que de ella se supiera muy poco, pues, aunque tiene motivaciones y deseos estos nunca se anuncian con claridad. Si bien se puede deducir que ella emprende un viaje a un lugar lejano, es siempre desconocido el por qué y el relato no se detiene en una aclaración explícita de los motivos que llevan a Sandra a dejar su hogar. Muy similar a como pasa en *Wendy & Lucy* (2008) dirigida por Kelly Reichardt, el espectador no sabe a ciencia cierta qué ha sucedido antes en la vida de la protagonista para que tome la determinación de emprender y desarrollar el viaje bajo cualquier circunstancia. Lo que sí sabe y lo que pretende el relato, es mostrarle sin necesidad de explicaciones directas, sino a través de Sandra y sus -pocas- expresiones, que el viaje no se realiza por diversión meramente, sino que hay un trasfondo nostálgico e incluso doloroso.

Sandra es un personaje con ocultamiento de sus deseos, sus búsquedas y propósitos; los silencios en los que elige estar, el desdén para relacionarse e incluso el desinterés por construir vínculos permiten insinuar su descripción psicológica, en donde no hay nada certero ni explícito, solo la sugerencia de una protagonista repleta de huellas sin sanar de su pasado, con pocas ganas de entablar relaciones personales y que prefiere desbordar atención y cuidados en las plantas.

Lo que más narra y brinda información sobre ella e incluso el relato, son aquellos recorridos *dentro* de la misma Sandra. Por ejemplo, su relación con sus plantas (Esc N° 2) la manera como se despide de ellas, la cadencia y el tiempo que se toma para observarlas, acariciarlas, habla desde un modo sensible de la soledad en la que se encuentra, pues sólo de ellas se despide y, además, no las tira en cualquier lugar, sino que las deja al cuidado de alguien más. Por otro lado, los varios objetos (la foto, la libreta, el mapa...) además de adquirir un significado a medida que dilucidamos lo que representan para la protagonista, la siguen construyendo a ella; pues tanto el mapa como la fotografía componen a dos *Sandras* que coexisten en la misma mujer. La Sandra que mira la foto de la abuela y la Sandra que mira el mapa son la misma físicamente, pero en su interior se constituyen como dos fuerzas que compiten por estar en la superficie. La que mira el mapa es más racional, sería, enfocada, tensa y ensimismada, mientras que la Sandra que mira la fotografía es más

emocional, sensible, incluso tranquila. Pues recordemos que en las ocasiones que mira la fotografía (Esc N° 3 y 9) logra abstraerse del caos y las preocupaciones.

Sandra y las formas del relato

Desde que escribí los primeros bocetos de este guion, supe que quería construir un relato que reflejara la cotidianidad y su pesadez, aun sabiendo que tenía un viaje como acción física principal y que este tipo de actividades son consideradas como un evento no cotidiano. Pero sabía que lo que haría especial a este viaje era contarlos con la densidad, la lentitud, los silencios propios de la vida real y esto iba a ser posible entre otras cosas, por cómo estructurara el relato.

De aquí se deriva la decisión de que la forma de “Viaje a mi Centro” no contemple los tres actos que construyen a las estructuras fuertemente narrativas, tales como inicio, desarrollo y conclusión. En lugar de eso, el argumento responde a una lógica narrativa más bien debilitada, ya que no hay una curva exponencial notoria en el desarrollo del relato; aquí, como expresan Casetti y Di Chio (1991), se presenta una especie de desequilibrio entre los personajes y los ambientes, respecto a las acciones y sucesos. «En primer plano se sitúan los personajes y los ambientes, mientras que las situaciones adquieren un carácter enigmático y son mínimos los avances que se producen» (p.212).

Por ende, la tensión del relato no se construye por las acciones, sino por la aparente ausencia de ellas. Los silencios entre las mujeres, la poca respuesta verbal e incluso gestual de Sandra es lo que construye el relato y a su vez lo va caracterizando. Desde avances mínimos, el relato pretende acompañar a Sandra mientras se enfrenta a las vicisitudes de viajar sola, así como exponer los desencuentros entre dos mujeres que a simple vista parecen muy disímiles, aunque en sus profundidades tienen mucho en común. Es por esto que el argumento tiene como centro a Sandra e inclusive a Ana y su manera de concebir el mundo, antes que a las acciones y acontecimientos.

Como se mencionó anteriormente, este Trabajo de Grado atravesó arduas etapas de *limpieza*. Por ejemplo, en una primera instancia, cuando aún había dos historias que no se llegaban a fusionar, el tiempo del relato correspondía a aproximadamente un mes en la vida de Sandra, de lo cual solamente un día narraba el viaje, lo que ocasionó que me alejara del propósito del relato. Luego de charlas con

mi tutora y lecturas críticas, llegué a la conclusión de que lo más enriquecedor para esta *road movie* era delimitar el relato en un marco de tiempo más concreto, es por eso que finalmente se acortó a un día, que es lo que dura el viaje de Sandra.

Eliminar gran parte de la preparación de Sandra no solo dio como resultado un relato más breve, brindándome la posibilidad de trabajar más puntualmente en cada una de las escenas, sino que además, contribuyó a enriquecer mi idea de construir un relato velado y un personaje que no expone sus motivos. Es decir que lo que en un principio se presentó como una historia con varios relatos que no llegaban a fundirse, ahora se consolida en un único relato: el de Sandra transitando su viaje físico y emocional. En las versiones previas del guión, se hacía un énfasis en la descripción de cada situación y su desarrollo, pero en esta última se trabajó concienzudamente con la elipsis. Sin embargo, no se hace uso de ésta para acelerar el ritmo del relato, sino con la finalidad de dejar abiertas algunas secuencias y que solo se sugiera lo que sucedió. Esto se puede apreciar por ejemplo en el final de las escenas n° 5 y n° 10, las cuales terminan dejando una conversación *a medias*, y lo que sucede posteriormente permite deducir qué ha sucedido; a Sandra la han bajado irremediabilmente del colectivo y Sandra ha decidido continuar el viaje en el auto de Ana.

El silencio unido al tiempo que pasa permite establecer un vínculo sensorial entre el relato y el espectador, de aquí surge el hecho de dejar que el tiempo transcurra en algunas escenas, así como en la vida, sin omitir los silencios, sino haciendo énfasis en que estos están presentes. La quietud y lo exasperante de los momentos en los que lo único que pasa -lentamente- es el tiempo, tiene como objetivo que lo que sienta el espectador al ver esas escenas, (frustración, angustia, tedio, etc.) logre conectarlo con la protagonista, con lo que precisamente ella está vivenciando.

Este hecho se puede apreciar por ejemplo en la Escena N° 14, donde Sandra acompaña a Ana a hacer de la vegetación su baño. Lo único que rompe el silencio es el sonido de la orina, (un sonido incómodo para muchos), ninguna de las mujeres habla e incluso Sandra intenta ignorar el sonido. Seguramente el espectador quiere un corte, pasar a otra escena, a otra situación, pero precisamente el tiempo sigue avanzando allí, sobre la incomodidad, con la finalidad de que se genere el vínculo no sólo entre Sandra y Ana sino también entre el espectador y el relato.

De una manera similar a como sucede en uno de mis referentes; *Compartimento N° 6* (2021) de Juho Kuosmanen, el relato se narra con un tiempo

pausado, lo que permite que se creen estas atmósferas, y conecten al espectador de una manera íntima con todo lo que sucede en el relato y en especial con lo que experimentan las protagonistas.

Al no colmar el relato de diálogos, se pretende que la tensión del mismo recaiga sobre Sandra, de manera que sus actitudes sean las encargadas de transmitir las emociones al espectador. Sin embargo, los diálogos no son ajenos a este proceso, pues como mencioné, es un aspecto que quería trabajar ya que fue desde el inicio de la carrera un reto personal. Los pocos diálogos que constituyen este guión se escribieron y reescribieron en variadas ocasiones, siempre apelando a componer un diálogo que, si bien no brinda información relevante desde la palabra, sí comunican desde su forma: la manera de responder de Sandra hace énfasis en su carácter esquivo e incluso antipático. Además, lo monosílabo de las respuestas, los intentos de Ana por generar una cercanía que es negada por Sandra permiten construir un clima de tensión e incomodidad.

Se puede establecer entonces, que este relato reflejó un proceso contra lo definido y controlado en muchos aspectos y uno de ellos fue la ubicación geográfica, pues en un inicio se hacía mención expresa del lugar de donde Sandra partía y al cual se dirigía, pero vislumbrando la forma del relato, opté por darle un carácter más laxo a la localización, dando origen a otro aspecto de duda y curiosidad en el espectador. Es por esto que, aunque la ubicación del relato siempre estuvo enmarcada en las carreteras de Colombia, ya que me hacía más fácil situarme al describir y desarrollar las acciones, decidí no marcarlo expresamente en el argumento con el fin no solo de que genere una desubicación en cuanto al origen de Sandra y su destino, sino para que este sea el viaje de todo el que lo vea.

Lo que importa realmente del espacio por el que transita Sandra es que éste también habla de aquello a lo que se enfrenta Sandra y el cómo lo enfrenta habla de ella. No son lugares llenos de vida, movimiento e incluso sonidos, sino que son lugares de alguna manera *vacíos*, solitarios, silenciosos... tan amplios que la muestran a Sandra más vulnerable, más pequeña, más sola. En la Escena N°7, Sandra camina sola por la carretera con la esperanza de que algún auto le dé un aventón, pero desafortunadamente se encuentra con un trío de hombres que se regocija en la figura femenina y solitaria de Sandra para vulnerarla con sus insinuaciones, acosos e insultos. A este hecho, lastimosamente nada alejado de la realidad, Sandra responde con su lado más *racional*, apelando a nunca demostrar a

los hombres su miedo, su frustración. Los espectadores apenas tienen un indicio de su ira y tristeza gracias un par de lágrimas que se le escapan. Pero Sandra se las limpia con firmeza, sin sucumbir a sus emociones, y este hecho continúa dando paso a esa joven que ni siquiera en soledad se permite aflorar lo que lleva dentro.

Mi propósito fue siempre que el viaje de Sandra le hablara constantemente, no solo a ella sino al espectador acerca de lo doloroso que es irse y dejar ir, de avanzar a su pesar. Aquel dolor de pie causado por una ampolla, no solo habla del tiempo que lleva Sandra caminando y de lo agotador que ha sido, sino que además figura como representación del dolor que siente Sandra al dejar atrás algo realmente valioso, situación que todos alguna vez hemos experimentado, y yo personalmente a lo largo de la carrera y muy especialmente en diversas etapas de este proyecto.

Tercera Parte: Llegada

Conclusión.

La construcción del guión de “Viaje a mi centro” fue un proceso tan arduo como enriquecedor, ya que en cada corrección y reescritura me fue posible explorar y analizar aquellos temas frente a los que pocas veces me planté, tales como los diálogos y por supuesto las historias subterráneas que hacen parte inseparable de la superficial. Pude a través de este proyecto reconocer que no siempre lo más fácil es lo que no se escribe y solo se sugiere, sino que eso inclusive es lo más tedioso, pero que sin duda dota a las historias de un aire tan denso como cultivador.

Tanto mi paso por Argentina como mi paso por la Facultad de Artes fueron literal y metafóricamente un viaje y en ese sentido “Viaje a mi Centro” pretende ser la travesía con la que cierro esta etapa y le doy la bienvenida a otras, algunas que conozco y muchas otras que ignoro. Este proyecto me brindó nuevos aprendizajes y reforzó los adquiridos previamente, y la manera como se sortearon las dificultades y se solucionaron los errores, contribuyeron a construir y solidificar mis búsquedas profesionales. El resultado: un guión que me permitió avanzar como guionista, soltar la rigidez y el control al momento de brindar información y además, un guión que me dio la posibilidad de hablar sobre el miedo al cambio y el arraigo doloroso al pasado, cuestiones que sin duda atravesaron mi construcción como futura guionista.

Bibliografía

- Casetti, F. y Di Chio, F. (1991). *Como analizar un film*. Barcelona. Paidós.
- Raynauld, I (2014) *Leer y escribir un guión*. Buenos Aires. La Marca Editora.
- Teichmann, R (2007) *El modelo de “diálogo vacío” en el cine contemporáneo*. La Plata, Buenos Aires. Edulp.
- Teichmann, R. (2012). “Prologue. Una aproximación a la narrativa contemporánea en relación con el cine clásico”. *Revista Arkadin (4)* pp.34-41. La Plata: Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata.
- Vanoye, F. (1979). *Guiones modelo, modelos de guión. Argumentos clásicos y modernos en el cine*. (Barcelona, 1996) Ediciones Paidós

Filmografía de referencia

- Agnès Varda (1985) *Sin Techo Ni Ley*
- Kelly Reichardt (2008) *Wendy and Lucy*
- Juho Kuosmanen (2021) *Hytti nro 6* [Compartimento N° 6]